



El soldado ha tenido una jornada laboriosa y necesita descabezar un sueño: sobre un improvisado colchón de bombas puede reposar. Las bombas están almacenadas en el portaaviones «Coral Sea» que patrulla en el Golfo de Tonkín.

**E**l lector habrá visto más de una vez —por no decir miles de veces— historietas cómicas, chistes, dibujos humorísticos, en los cuales el protagonista era un fakir acostado sobre su colchón de púas, clavos o pinchos... Pues bien, las imágenes que les ofrecemos en este reportaje pueden ser una traslación a nuestra época del tradicional fakir: he aquí el nuevo fakir de la era nuclear. Cualquier lugar —se ha dicho— puede ser bueno para descabezar un sueño. Y estos soldados no han encontrado otro sitio mejor para descansar de sus tareas que los «colchones» formados por cabezas de bombas... Los soldados tienen donde escoger. Forman parte de la dotación del «Coral Sea», portaaviones que está agrupado en la Séptima Flota americana que, como es sabido, patrulla en el vitalmente estratégico golfo de Tonkín, nudo central de la guerra del Vietnam.

El portaaviones «Coral Sea» se desplaza con frecuencia y es un almacén de bombas que poco a poco —según las necesidades de las frecuentes expediciones de destrucción— van siendo cargadas en los aviones. Pero por de pronto, las bombas tienen que ser colocadas en algún sitio y el número y cantidad de ellas obliga a conservarlas en los sitios más insospechados.

Con esa frialdad que imprime a los actos la circunstancia bélica, con la oprimiente cotidianidad que adquieren



# LA SIESTA SOBRE LAS BOMBAS

los hechos más monstruosos en tiempo de guerra, apenas si resulta otra cosa que pintoresco el contemplar a estos marineros durmiendo plácidamente sobre su mortífero colchón. Sin embargo, basta pensar solamente que,

en cuestión de minutos, ese soldado se despertará, cargará la bomba en un avión y poco después ésta tendrá otro destino menos placentero que el de cobijó, colchón y almohada...

(Fotos ZARDOYA)

